

PETROVICI, Zorann, *La guerra del rey*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2025, 428 pp.

La obra de Zorann Petrovici, *La guerra del rey*, representa una novedosa contribución al estudio de la neutralidad española durante la Gran Guerra. Con una narrativa ágil que no sacrifica el rigor académico y un sólido aparato crítico que despliega una amplia gama de fuentes, desde archivos diplomáticos y documentos de la Casa Real hasta correspondencia inédita y prensa de la época, el autor nos ofrece una visión matizada del papel desempeñado por Alfonso XIII en los años de la Primera Guerra Mundial, centrándose especialmente en su papel como actor de una «diplomacia humanitaria» que ha sido tradicionalmente infravalorada o interpretada desde claves anecdóticas.

El autor, a pesar de su juventud, es ya un consumado especialista en la historia diplomática como nos ha demostrado en anteriores trabajos desde su tesis doctoral hasta el libro que codirigió con Carlos Sanz, *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII* (Sílex, 2019).

En ese contexto, el estudio de la neutralidad española durante el conflicto bélico europeo que inauguró, en terminología hobsbawmsiana, la era de las catástrofes, ha recibido atención desigual en la historiografía. A menudo eclipsado por los grandes frentes bélicos o por las transformaciones internas de las potencias combatientes, el papel de España ha sido considerado marginal o, en el mejor de los casos, pasivo. Petrovici se enfrenta a este prejuicio y construye, a partir de un análisis exhaustivo de las fuentes primarias, una interpretación que presenta al monarca español como un actor dotado de agencia, capaz de intervenir de manera significativa en cuestiones humanitarias internacionales.

Uno de los méritos fundamentales del libro es su claridad conceptual. Petrovici define con precisión qué entiende por «diplomacia humanitaria»: un conjunto de acciones, mediaciones e iniciativas promovidas por Alfonso XIII en favor de soldados prisioneros, civiles desplazados, familias separadas o desaparecidos en combate, que se canalizaron a través de la Oficina de la Guerra Europea establecida en el Palacio Real de Madrid en 1915. Lejos de una mera iniciativa simbólica o protocolaria, esta oficina se convirtió en un auténtico centro de operaciones diplomáticas con profundo sentido humanitario, con una estructura organizada, personal multilingüe y una red de contactos que abarcaba todos los frentes del conflicto.

El libro se organiza en diez capítulos, que permiten un recorrido tanto cronológico como temático por las distintas dimensiones de esta labor. Petrovici no se limita a una descripción general, sino que ofrece un análisis detallado de las motivaciones, mecanismos y resultados de la actividad real. Desde la creación de la Oficina hasta las gestiones finales de 1919, aunque la oficina tuvo personal a cargo hasta 1921, el texto reconstruye un proceso en el que se gestionaron cerca

de doscientos mil expedientes relacionados con prisioneros de guerra, civiles desplazados y personas condenadas a muerte.

Petrovici subraya la dimensión transnacional de la iniciativa. La Oficina de la Guerra Europa se convirtió en un auténtico nodo global en el que convergían peticiones procedentes de familias francesas, alemanas, británicas, rusas, belgas o austrohúngaras. Así, la neutralidad española, tradicionalmente considerada marginal, se revela aquí como condición de posibilidad para la construcción de una red de mediación humanitaria que trascendía las fronteras nacionales y situaba a la Corona en un plano de visibilidad internacional inédito.

Petrovici subraya asimismo la doble dimensión personal y diplomática de esta iniciativa. Por una parte, Alfonso XIII aparece como un monarca implicado de forma directa: leía cartas, anotaba instrucciones, solicitaba gestiones específicas y mostraba una auténtica preocupación por el sufrimiento de los afectados. Esta implicación personal respondía a su concepción paternalista de la monarquía y a una sensibilidad católica que entendía el poder como servicio a los desvalidos. Por otra parte, la acción humanitaria se tradujo en una estrategia diplomática que reforzó la legitimidad de la Corona y otorgó a España un protagonismo internacional que de otro modo le habría sido inaccesible.

Especial atención merece el impacto emocional y social de estas iniciativas. El autor reproduce fragmentos de cartas enviadas al monarca por madres, esposas e hijos de prisioneros, lo que permite observar la percepción popular de la figura del rey como último recurso. Este enfoque cultural y emocional complementa el análisis político, ofreciendo una visión compleja que evita tanto la hagiografía como el reduccionismo propagandístico.

El prestigio internacional de Alfonso XIII creció de manera notable a raíz de estas gestiones. Los gobiernos y mandos militares de potencias enfrentadas reconocieron la utilidad de la mediación española, aunque a veces con recelo. España, carente de peso militar, encontró en esta vía humanitaria un espacio de reconocimiento internacional. Petrovici muestra cómo la imagen del «rey mediador» se consolidó en la prensa extranjera y en la diplomacia, confiriendo al monarca un capital simbólico sin precedentes.

Otro de los aciertos del libro es el tratamiento del equilibrio político que debió mantener la monarquía entre las presiones de los sectores germanófilos y aliadófilos en la opinión pública española y el Gobierno. Petrovici demuestra que la política de Alfonso XIII no fue estrictamente neutral en términos morales, pero sí prudente desde el punto de vista estratégico. La ayuda se dirigió tanto a soldados del Imperio Alemán como a prisioneros franceses, rusos o británicos, y se cuidó de no comprometer la imagen de imparcialidad que sustentaba la intervención humanitaria española, lo que proyecta una imagen de la participación española en el conflicto novedosa en términos históricos y que abre vectores analíticos a futuro de gran interés.

Desde un punto de vista historiográfico, el libro se inserta en los debates sobre la neutralidad activa y dialoga con los estudios recientes sobre la histo-

ria transnacional de la Gran Guerra. Aporta, además, una perspectiva renovadora al situar la diplomacia humanitaria en el centro de la reflexión sobre política internacional como un terreno fértil para repensar la política internacional más allá de las cancillerías. Quizás el autor podría haber profundizado más en las conexiones entre la diplomacia humanitaria del rey y la red internacional de organizaciones como la Cruz Roja, o haber analizado con mayor detenimiento el legado de estas iniciativas en el periodo de entreguerras. Sin embargo, estas omisiones que no son sino posibles aspectos a tratar en futuros trabajos no restan valor al conjunto de la obra, que logra con incuestionable solvencia y calidad histórica sus objetivos y abre nuevas vías de investigación sobre la monarquía española en el siglo xx.

En conclusión, *La guerra del rey* es un libro muy sólido, extraordinariamente bien documentado y de lectura amena, que ilumina una faceta poco conocida del reinado de Alfonso XIII y contribuye a enriquecer el debate sobre el papel de España en la Primera Guerra Mundial. Petrovici demuestra que Alfonso XIII no fue un actor secundario ni anecdótico, sino un monarca que desplegó una diplomacia humanitaria de carácter transnacional, combinando compromiso personal y estrategia política. El resultado es un libro imprescindible para comprender la neutralidad española y, más allá, para repensar los orígenes de la diplomacia humanitaria contemporánea. Su publicación en una editorial generalista, pero con estándares académicos rigurosos, como La Esfera de los Libros, permitirá que llegue tanto al público especializado como a lectores interesados en la historia de las relaciones internacionales y en el devenir de España en comienzo del siglo xx, espacio temporal necesitado de aires historiográficos innovadores como los que nos ofrece Zorann Petrovici.

*Francisco M. Balado Insunza*